

El que rompió plaza

El éxito del primer TORO, ha sido enorme, insoñado, brutal. En cuanto se abrió el toril hubo una de carreras que ni en Méjico. Hasta el calor fatigoso que nos envolvía y atolondraba días antes, huyó como un maleta del abono.

El sol, ese astro que pica más que «Gameró» y «Céntimo» juntos (y sobre todo más alto), se tiró de cabeza al callejón, por la parte de los «siete picos», y hasta el jueves no volvió á asomarse. En cuanto apareció EL TORO por las calles de la corte, las nubes, suponiendo las desgracias que iban á ocurrir se echaron á llorar las pobres, sin que lograra consolarlas ni el mismísimo ministro de Gracia y Justicia, que es una especie de Carreño del partido conservador.

Miren ustedes si habrá sido grande el éxito de EL TORO, que ha bastado uno sólo, para que ya estén todas las camas de la enfermería ocupadas; en el ruedo, hay una de capotes que parece la casa de Zurini; los médicos de guardia no se dan punto de reposo hasta el sombrero del presidente tiembla de un modo que da risa.

Pues todo ésto es una especie de estornudo inofensivo para lo que tiene que ocurrir.

Gracias á ti, lector, que eres el único partidario del TORO verdad, continuaremos nuestra tarea, cada vez con más ánimos, arreando por ahí varetazos y cornadas á todo el que se lo merezca.

España está alarmada con las cogidas de los «Gallos», y yo pesqué á Manuel Soto «Barrerito», en Carabanchel el día 21 de Junio y nadie se ocupa de ese muchacho, que lleva tanto tiempo en cama con una cornada en un muslo.

Ni siquiera una dama aristócrata y bondadosa, ha preguntado si le hace falta algo para su curación.

UN CORUCHE.



EL BETUNERO

Lleva un indio debajo de la piel, más adentro un *sportman* muy jun-

[cal, y en el pecho un torero colosal... cuyo miedo rebosa el redondel.

Toreando nos da el sabor de miel, con los palos derrocha estilo y sal, matando gasta un pánico cervical, que sabe más amargo que la hiel.

Suele veranear en Viena ó *Pó* y á su fama de chico *comilfó* quiere añadir la de gachó *pichú*; balbucea un poquito de francés y suele suceder que en su interés en lugar de «¡oh, lá-lá!» dice «¡oh, [lú-lú».

LOS ROTATIVISTAS

En «España Nueva», «Corinto y Oro», dedica tres ó cuatro columnas á alabar los toros.

Y en «España Nueva», Serrano Anguita, dedica á diario tres ó cuatro columnas á meterse con los toreros y los aficionados.

A nuestro humilde juicio, sobra uno de los tres; ó «Corinto», ó Serrano, ó el director, que permite artículos contradictorios en un mismo periódico y el mismo día.

Y á ver si obrando así sobran redactores y faltan lectores; que no tendría nada de particular.

¡Ah! Y que en el mismo caso se

encuentran «Pepe Laña», Tomás Borrás y Cánovas.

¡Ah! Y «El Barquero», «Parmeno», el autor de «Las Águilas», y Rocamora.

De modo que hay un elijan, pero prentito.

EL ELEFANTE DEL «GALLO»

«Desperdicios», el revistero más gracioso de España, dice en «La Gaceta de Bilbao» lo siguiente, que es un disparate muy gracioso.

«Añocho pusieron en mis manos un número de la revista inglesa «The Star».

Dedica una página á la cogida de Rafael Gómez «Gallo», en Algeciras.

Traduzcamos algunos párrafos:

«Entre los toreros españoles, el «Gallo» es el más supersticioso. En el parque de su casa de Granada se pasea, entre la admiración de los amigos que van todas las noches á beber jerez, un pequeño elefante que le regaló el Rey de España por haberle brindado un toro en Madrid.»

(«The Star» no dice que se lo tiró desde el palco, como exige la etiqueta taurina, por no alarmar á sus lectores.)

«Este regalo—sigue «The Star»—tiene su historia. El Rey supo que el «Gallo» tenía mucha afición á los elefantes.»

(¡Muchísima! Como que no habla de otra cosa. Está pesadísimo con eso de los elefantes.)

«Y como en España el simpático animal es, por decirlo así, el «antídoto» de las culebras, cuyo solo nombre llena de pavor á los luchadores de la arena, el «Gallo» tenía en mucha estimación el regio presente. Puede decirse que la causa de su cogida ha sido la muerte del pequeño elefante. Cuando el famoso torero se dirigía á la plaza, se le entregó un telegrama en el cual se le anunciaba que «Dorado» (así asegura «The Star» que se llamaba el elefante), había muerto.»

(Estirando la trompa, hubiésemos dicho nosotros.)

«El «Gallo» palideció, y dijo á su madre:

—«My dear mother!... ¡I shall be killed this afternoon!... «Dorado», my poor «Dorado», is dead!»

Que traducido, dice:

—¡Madre mía!... ¡Me matarán esta tarde!... «¡Dorado!», el pobre «Dorado», ha muerto!

(Y ya se sabe. Aquí en cuanto se muere un elefante, á morir los caballeros. El pasado domingo se debieron morir los elefantes de «Jose-lito», de «Mazzantinito» y de Rodarte. Lo que no se muere nunca es eso de tomarnos por el pito del sereno. ¿Quién supiese chino para ver qué dice del «Gallo» el órgano oficial de Yuan-shi-kai!...)

Los revisteros juzgados por ellos mismos

He aquí algunos párrafos de lo que «El Fenómeno» ha dicho de «El Tío Campanita»:



«El Fenómeno» se ha colado al dar cuenta de la desgracia de Mi-

guel Freg, publica el retrato de su hermano Luis.

Lo mismo da; la cuestión es pasar el rato.

Es éste un revistero acomodaticio, y que nos perdone el anciano el adjetivo; pero nos consta que es merecido.

Rebollo fué «hombista», como pudo haber sido frascuelista ó maurista, y como es, en estos momentos, belmontista.

No es, ciertamente, que le vuelva loco ese «fenómeno» trianero, ni que le convenza su modo de torear, ni que le conste es Belmonte el «amo» en materias taurinas; es que, para no ser gallista, se necesita ser belmontista y nada más, y así tiene disculpa para meter á los «Gallos» todos los días un «zurrio» de «órdago», y quedarse tan fresco.

Por lo demás, «Campanita» es buena persona, y no escribe mal de toros.

Nos cuentan que ha tenido «allá» en sus mocedades un verdadero delirio por el arte de Terpsícore.

En la «Bombi», y dondequiera que había «columpio» mujeril allí estaba «Campanita».

.....
Déjese ya de baile.

Sus defectos principales son los que quedan dichos.

Luego tiene otros; pero no son de importancia.

¿A quién no le gusta una copa de buen coñac, de exquisito jerez ó de olorosa manzanilla?

Si «Campanita» se modernizara, cosa difícil á sus ochenta y cuatro años de edad, nosotros seríamos «rebollistas».

Pero, ¡qué Rebollo!; escribe todavía con pluma de ave y sueña que

va á la plaza en calesa, sin tener en cuenta que estamos en el

año 14 y que el público «diquela un rato» de cosas...

Toreros: Ni la bicha, ni la sal, ni el tintero; no hay peor síntoma para un lidiador, que al entrar en la enfermería encontrarse con un «milano».

LA DEHESA

ADHESIONES

Sr. Manso, Director TORO.

Muy señor mío:

Tengo el honor comunicarle, que enterádome constitución «Dehesa», quiero hacerme de esa asociación filantrópica, para lo cual acabo dejarme vivo un murube en la Línea, el 19 de Julio de 1914.

EL SEÑORITO PAZOS.

Director TORO, Madrid.

Deseo pertenecer á «La Dehesa». ¿Con qué méritos cuento? El 19 de Julio de 1914, me dejé un miura vivo en la plaza de Sevilla. Era de noche, y á pesar de que yo presumo de sereno...

CORCITO.

Por no estar clara la prueba, no hemos dado de alta al «Infantito». Según unos revisteros, recibió dos avisos, y según otros, los tres, el domingo 19 en Tetuán.

Pero no desconfíe el paisano de «Don Pepe»; siguiendo por ese camino, no tardará mucho en entrar en la dehesa.

¿Qué poquito se ha hablado de la encerrona de «El Lavadero»!

Sólo A B C decía, que: «En vista del buen éxito de la prueba de «El Lavadero», Rafael se decidía á reanudar sus tareas.

Por cierto que no sabemos qué tendrá que ver la prueba de «El Lavadero» con Rafaelito.

El Toro no injuriará, ni calumniará á nadie; eso se queda para los hombres, pero dirá la verdad, lisa y llanamente.



«Toñín Anécora» en «El Fenómeno» dice hablando de los naturales que dió Belmonte en Bilbao:

«Templando al bicho con la muleta, llevándole embebido en sus vuelos, giró su siniestra mano, realizando el pase único! con toda perfección.»

¿Con toda perfección? No hagan ustedes caso á «Toñín» porque á la línea siguiente escribe:

«Un solo defecto encontré en su ejecución. Siempre le será imposible dar dos seguidos en la misma forma por bajar demasiado la muleta y quedarse en el terreno del toro.»

¿Conque sí eh? ¿Pues todo eso demuestra que usted ni es aficionado á los toros, ni siquiera al «cine»; porque si lo fuese, hubiera visto una película de Méjico que anda por ahí, en la que se ve á Belmonte dar cuatro naturales se-

guidos; y después, otros cuatro seguidos.

De modo que á otra cosa; Dios no le llama á usted por el camino de la crítica taurina.

Claridades nos escribe todo indignado porque en unos versos de nuestro primer número dijimos en plena chirigota que con el gran Corinto y plomo visitaba á los diestros en las fondas.

Este «joven» amigo (ya es hora de cambiar de disco), es más quisquilloso que el chulapón Casero.

Nosotros «joven» cronista ¡y van dos!, le conocemos á usted de sobra y sabemos que es usted incapaz de nada que pueda manchar su decoro, pero ¿es qué por visitar á un torero queda usted deshonorado?

¿O á qué se nos ha enfadado usted por que se ha creído clasifica-

do como guardia, al verse de pareja con Maximilianito?

Dígalo con franqueza, y conste que para nosotros es usted de los contados «puristas» del oficio.

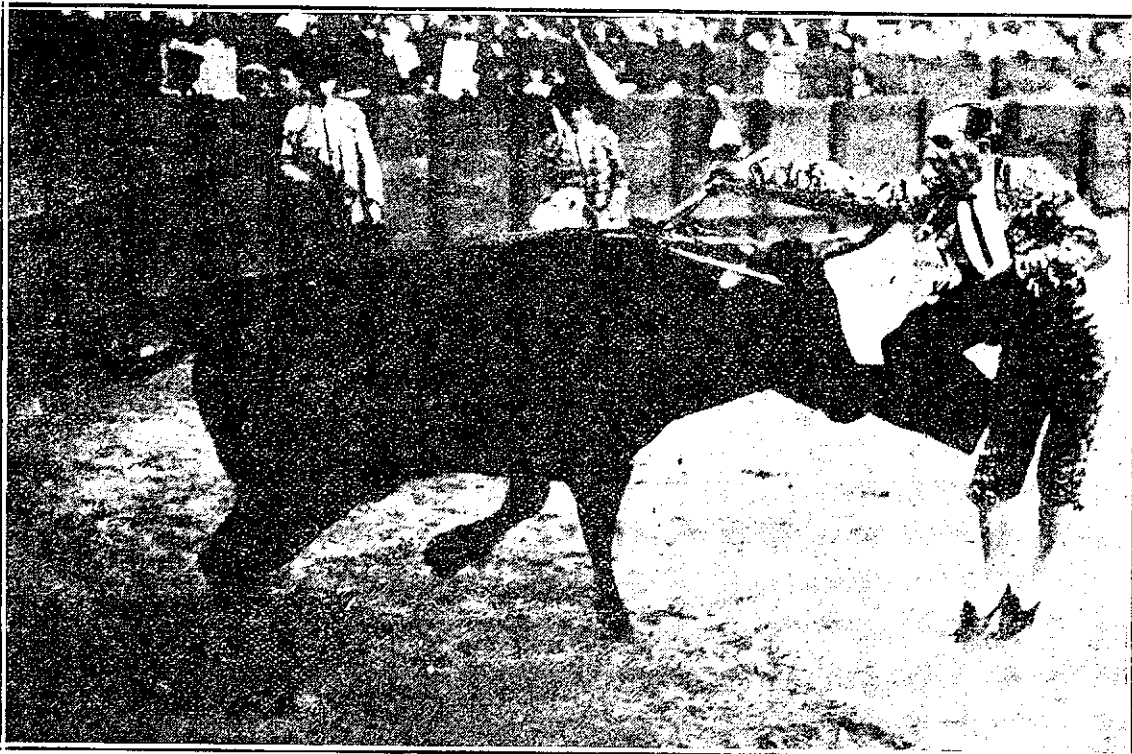
El reputado escritor D. Antonio Fernández de Heredia «Hache», ha escrito en «La Lidia», á propósito de los siete hermanos nuestros que pasaportó Joselito «Matasiete», lo que sigue:

«Tenía preseneiar una becerrada, que le fueran concedidas las doce orejas, y hasta las colas de las seis reses, y también tenía la certeza de que no había de ver bien muertas siquiera un par de las enchiqueradas. Así, pues, repito, no asistí á la fiesta, y supe luego habíame equivocado en lo de las orejas.

Sólo dos... ¿Cómo estaría la cosa, que aun «usando manga ancha», sus partidarios, no pidieron más concesiones?»

Un momento, maestro; yo sé que usted tuvo ganadería de reses bravas, que alguna que otra vez rejeoneó toros, pero le perdono hasta sus tabarras, porque en esto de «Matasiete», es el único que ha dicho la verdad.

Ved lo que han escrito las «firmas prestigiosas» de «Pepe Laña»,



Los diestros de más nombradía (eso sí, en uso de un perfectísimo derecho) publican en los principales periódicos las instantáneas y retratos que les conviene, para hacer propaganda. EL TORO (dentro de su derecho también) comienza hoy á publicar sus *Instantáneas de pago*. La presente es del madrileño *Regaterín*, asustado él propio del volapié clásico que está metiendo. Por publicarla nos ha abonado un amigo del diestro, concejal él y madrileñista él, dos mil quinientas pesetas en billetes del tranvía y un romance inservible.

«Alvarez», «Don Modesto», «N. N.» y Corrochano, de la hazaña de Joselito, y comparadlo con lo de «Hache».

Comenta muy acertadamente el maestro, que entre los siete toros, dieron ¡once caídas! ¡menos que en la peor tiente! ¡vaya unos toros con poder!, y que de los siete, no hubo ni uno muerto con arte, y ni siquiera fueron heridos en lo alto de las péndolas.

Y, por último, después de afirmar que de Rafael «Alopecia» á Joselito «Matasiete», hay un abismo, en favor del primero, demuestra el gran «Hache», que Joselito no es ni sabio siquiera.

Así se escribe, maestro; ahora, que el público elija entre lo que usted dice y lo que ponen las firmas prestigiosas de «Laña», Alvarez, N. N. y compañía.

¡A ver quién de estos señores contesta á «Hache»!

¡Antes se van á la M!

A raíz de la «monada»—¡eran siete monas!—de Joselito Matasiete, nuestro bien nutrido colega «The Kon Leche», publicó un refato de aquella tontería de matador que se llamó «Frascuero», bajo el cual se leía el siguiente epígrafe:

«El Negro Salvador Sánchez «Frascuero», que mató también,

como Joselito, seis toros en hora y media.»

De modo que «Frascuero», «que mató también, como Joselito»... ¡Recuerdo!... Aunque no sea más que por respeto al muerto, debió decir el colega:

«Joselito, que mató también, como Frascuero..., etc.»

Aunque eso de que mató como «Frascuero» no se lo va á creer nadie. ¿Comparar á Joselito Matasiete con el señor Salvador?... ¡El colmo!

Pues entonces, ¿con quién tenían ustedes que comparar á Reverte, á «Algabeño», á Emilio Torres, á Fuentes, á Paco Madrid, que todos han sido y son mejores matadores que Joselito? ¿Con quién iban ustedes á comparar?

Como no fuera con el verdugo...

Desde los corrales de la plaza de Madrid, oímos el alboroto que armó «Alcalareño» en la enfermería, el último día que toreó, porque los médicos no le permitieron volver al ruedo á lucir nuevamente su torpeza ante el peligro.

En su desesperación, dicen que el diestro pretendió agredir á cuantos se ponían á su alcance, y que intentó forzar la puerta para lograr sus deseos.

Olé, los valientes..., pero ¿no es

posible que de franquearle libremente la salida, él mismo hubiese pedido un carruaje para marchar á su casa?

¡Porque se dan casos!

Al pollo Joselito se le va enredando lo del puntazo del muslo y paulatinamente va apareciendo una cornadilla, sus miajas respetable.

¿Misterio?

Quizá. ¿Como que para una vez que cae, se iba á ir él de rositas!

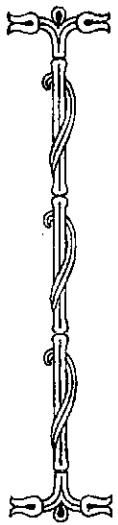
Ahora lo qué hace falta es que no se le meta un poco más de miedo por el hueco de la herida, porque entonces va á ser cosa de llevárselo á la «señá Grabiela» y que lo conserve en alcohol, como cuando se llevó el gañafón de Bilbao.

Ha resultado que lo de «Ocejito» en Marsella, no ha sido nada, y que todo aquello de peritonitis, pataleo y boqueadas, no ha pasado de ser una gracia muy graciosa, ha sido tan poca cosa como lo de «Mazzantinito», «Punteret» y «Cortijano».

Como que la mitad de las cornadas no las dan nuestros hermanos, sino los periodistas, ¿no podrían esos corresponsales, darse un par de «puntacillos» en la mismísima punta de la lengua?

EL TORO se vende porque no se "vende"

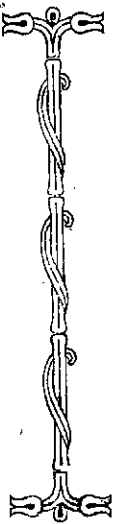
UNION POSTAL UNIVERSAL



Sr. D. José Delgado Guerra:
"Pepe-Illo"

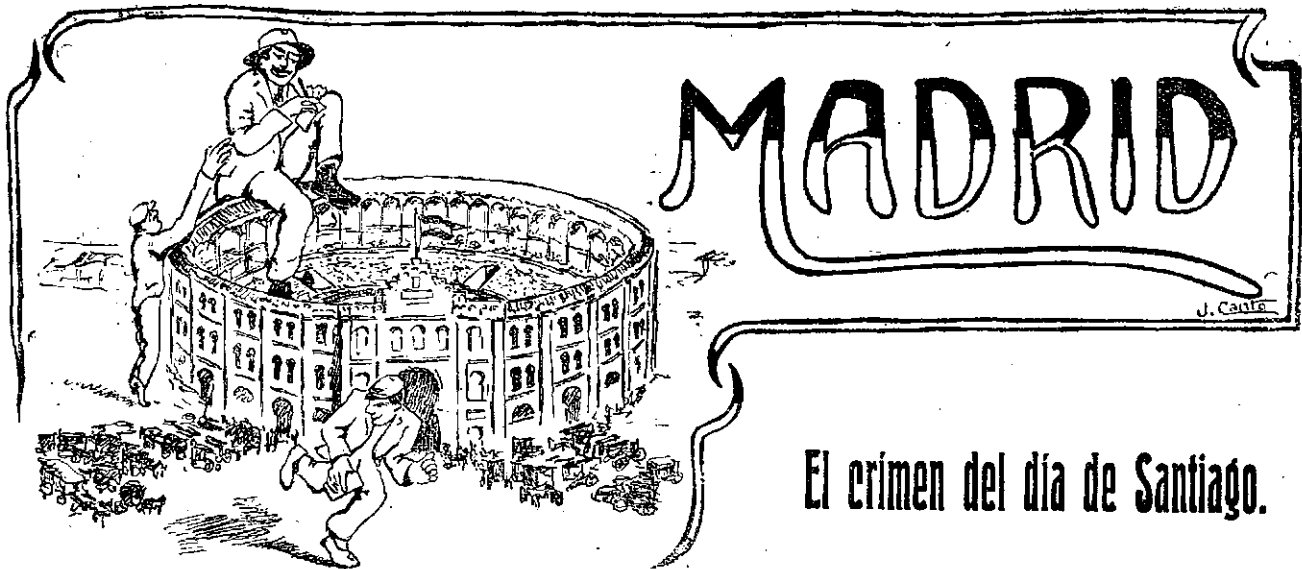
El 11 de Mayo de 1801, entrándome tu á matar en la plaza vieja de Madrid, cerca del toril, al darme media contraria, te eché mano por el muslo y te pegué una cornada en la boca del estómago, destrozándote los pulmones, el hígado, y partiéndote diez costillas.

A tí te enterraron en San Ginés, á mi me comió el pueblo y todo quedó como si tal cosa. A pesar del tiempo transcurrido, aún no han averiguado los escritores taurinos si yo pertenezco á la vacada de Briceño ó á la de José Joaquín Rodríguez; ni han aprendido los espadas que no se debe entrar á matar en la zona de toriles, desconocimiento que acaba de producir una nueva y dolorosa víctima.—BARBUDO.



Colección de postales de EL TORO.

Pe-e-Illo.



El crimen del día de Santiago.

En la plaza grande.

Quando salgo y veo que no hay nadie en la plaza, creo que se ha suspendido la corrida, pero no; es que la fiesta se celebra en familia.

Claro ¿quién va á venir á la plaza toreando el fracasado «Zapaterito»? ¿Qué recomendaciones y qué bromas tiene el fenómeno Belmonte!

Yo, soy de Guadalest, provincia de Sevilla, negro y guapo aunque me esté mal decirlo. Apenas salgo aplauden unos lances que me dió «Algabeño». En la primera vara, descabrió á un picador; menos mal.

Hecho un primo tomé cinco varas, y maté dos jacos; Adrián, el de Valladolid y Garrido, me banderillean muy mal, y «Algabeño», de azul y oro, brinda, y me pasa bien, como yo me merecía ó algo peor, para una buena, en la que tuve la suerte de voltearle. Cuando muero, aplauden los diez y siete espectadores que hay; al torero y á un servidor ¿eh?

LUGAREÑO.

Aquí está «Bendavo», oriundo de la casa García y Compañía, un negro muy bragao y más que listo, listón ¿que quien es «Bendavo»?

El inventor de la Redova, y un punto que sabe lo que se trae entre manos.

«Zapaterito» me quiere torear y hace el ridículo. Yo me río la mar de lo que pasa, y de un punto con traje corinto y oro, que se ha escapado de una postal.

Todos los chulos tiemblan; el único que se atreve conmigo es «Algabeño». Cuatro varas, un caballo, y resulta que no hay quien se atreva á banderillearme.

Uno y Adrián, medio cumplen y «Zapaterito», de salmón y oro, no me da un pase, pero luego me suelta un golletazo, tomando la trinchera, media mediana; otra más ¡bandido!, otra más, ¡ladron!, otra media, un pinchazo, otro (un aviso), media atravesada ¡me han quitado la piel!, me da un sablazo en una pata el besugo vestido de salmón, media más (segundo aviso), un intento, otro, y encantado de haber nacido, como dice Belmonte, me he echado mechado. ¡Y que á ésto lo llamen arte los hombres!

BENDA VO.

Soy de García, jovencito, berrendo y con botines: muy elegante.

El «debutero» «Chanito», me da una buena verónica.

Unos tíos á caballo con unas lanzas enormes, quieren picarme, pero yo digo que piquen á su señora abuela; al fin, por probar, entro una vez; y como para quitarme del caballo hasta me colea «Chanito», sólo entro otra, por lo cual me prenden banderillas de fuego; no sé qué tendrá que ver una cosa con otra.

«Martitos» me deja un par que se cae; «Galeita», el peón de confianza del «Camisero», uno superior; repite el primero con medio malo, «Galeita» con uno delantero y acaba «Martitos» con uno.

Sebastián Suárez «Chanito»; de azul y oro, me pasa con inteligencia, pero sin dar un solo pase; sufre un pinchazo, entrando derecho y despacio el matador; otro sin querer llegar, media muy atravesada, y me acuesto. Aplausos de la claqué y vuelta al ruedo.

BANDERILLO.

Soy «Goyoneto», manso, digo de García, gordo y berrendo en casta-

ño; es decir que no llego á castaño obscuro.

Con sosería tomo cinco varas.

Garrido y Adrián me banderillean bien, y Carranza me recoge como un padre y luego me da un volapié de padre y muy señor mío. Y le aplauden y da la vuelta al ruedo.

G O Y O N E T O.

De la ilustre casa de Guadalets, negro y precioso, salvo modestia. Y á ver quién dice algo de mi bravura; hice el tercio de varas en dos metros de distancia, y aplaudieron en los quites hasta á «Zapaterito». «Ratonera» me marcó dos buenos puyazos. Dos puntos me banderillean, y «Zapaterito» brinda y me pasa bailando y codilleando, para una tendida de cualquier modo; un pinchazo, otro; una atravesada saliendo revolcado.

El presidente concede permiso á «Algabeño» para que se marche de la plaza y luego se le niega, por lo cual Pedro, me descabella y es aplaudido.

Conste que donde se ponga un toro valiente puede alternar,

C A R N E R I T O.

Soy cárdeno, bragao, de Guadalets y un toro. Con tres varas, el «curro» del presidente cambia de tercio y me banderillean «Montañés» y «Galeita», bien, y «Chanito» me pasa con lucimiento; sobre todo en un pase de pecho y otro ayudado; media en las agujas, un pinchazo bueno, otro, un metisaca, un intento, y acertó.

Un consejo á «Chanito», antes de morir: el aceite de hígado de bacalao y el Guadarrama, valen para mucho.

U T R E R A N O.

Los crímenes de ayer

En la plaza grande.

De los seis de Cabzudo Castillo (hermanos), de Escalona (Toledo), soy el primero, número 40, colorao con bragas, con mis buenas defensas, que tomo unas veroniquillas bastantes sosas de Muñagorri, y no entro á los jamelgos hasta que me los echan encima. Pero me quemó unas mijajas y propino unos tumbos sin consecuencias. En uno de éstos casi hago pupa á uno de los varilargueros.

Dejó que en palos me acaricien el cútils con las de fuego, y paso á entendérmelas con Muñagorri, que anda un pequito lejoso, pero me descuido y me atiza una honda con la punta por debajo del brazuelo. Oigo que aplauden á Muñagorri y me muero de asco.

FLOR DE JARA.

Soy el segundo, de nombre «Remolón», sardo con bragas, que tomo vengaza de mi hermano, atizando unos tumbos á los del palo, y asesino dos jamelgos.

Los chicos me parean con algunas fatigas porque busco el bulto, y Algeteño, con su pose acostumbrada, me enseña la franela con muchas precauciones y me atiza, ¡criminal!, una estocada, pinchándome con la punta la pezuña izquierda. Me abanica otra vez y me pincha dos veces, una peor que la otra. Oigo muchos pitos. Me aburro y me acuesto. Continúa la serenata á mi adversario.

REMOLÓN.

Hago el tercero, y me traigo lo mío en la cabeza y soy colorao bragao, y mejor mozo que mis dos hermanos. Alé me da unas veroniquillas, aunque le como el terreno. Luego le doy ocasión á dos quites que le aplauden. Porque no entro á los caballos, el inquisidor del presidente me condena á la hoguera. Me quemó, es decir, me han quemado, y cuando Alé se me acerca con el refajo de su tía, le doy unos cuantos disgustos buscándole la taileguilla, pero me atiza un pinchazo que me duele, otro que no me duele ni ná; una corta caída y una certe a. ¡ladrones!, de la que caigo, pero antes de irme agarró al menudo Alé y le volteo, aprovechándome de lo lindo, porque sus compañeros están duermes. Yo me largo al patio, pero á mi enemigo lo llevan á la enfermería. ¡Váyase lo uno por lo otro!

GORRETO,

Ocupo el cuarto lugar de los Cabzudos, traigo capa colorada con bragas, y en un dos por tres dejo en la arena cuatro jamelgos. Me cuelgan los zarcillos los niños de Muñagorri, y éste, después de pronunciar un discurso en el 2, me torea con dos pases para un pinchazo y me atiza criminalmente una tendida, de la que doblo por no hacer otra cosa. Pero el ladrón del puntillero me levanta y Muñagorri me descabella al tercer achuchón. Al caer, oigo una serenata que no es para mí.

PIMENTERO.

Vengo para justificar que no hay quinto malo, y he aquí mi estampa: colorao con bragas, bien armado y deseando pelea. ¿No? Pues ahí están los picadores, que no me dejarán mentir. Confieso que me escuecen las banderillas y aguardo con las de Caín al Algeteño, que hace conmigo algunas filigranas... de Algete, me pincha llevándose el puñal; me sacude otro pinchazo en el pescuezo, una tendida que, si no bajo el rabo, me da en él; una media de la que me acuesto y... Media docena de palmas á mi adversario.

RAPOSILLO

Soy el que cierro, colorao como mis hermanos y menor de todos ellos. Me echan los caballos encima y atizo algunos porrazos. Casi á la media vuelta me clava un par Muñagorri, medio el chico de de las de Vilches, y uno, que le aplauden, Alvaradito, En éstas paso á entendérmelas con Muñagorri, que entre él y yo nos bailamos un vals bastante apañadito, pero el tío me larga una baja feísima... y me aturde el peonaje. Me muero de asco... y de un descabello.

GIRALDILLO.

En Vista Alegre.

Los reportes judiciales organizaron la corrida de hoy, y, claro, ¡ha habido hule! Los tres matadores heridos; Calvache herido, y dos picadores heridos; uno de ellos el maurista Aventurero resultó con un brazo roto.

No se quejarán de nosotros los *Chisperos*; hay información de firme.

Las presidentas y las correllaves y Machaquito, muy guapos. Antofete, que hasta ahora no sabía que se llamaba Belmonte, con el Belmonte y todo, muy

malo. Claro que se arrimó; pero como los seis de D. Rodrigo Solís, aunque mansos, fuimos impúberes, resulta que no hizo ninguna gracia. Nos asesinó á cuatro de cualquier manera, y dió un magnífico quiebro de rodillas á un mogón por el lado de la mogonería.

Amuedo, que es gente con la muleta, fué achuchado por mi hermano segundo al torear de capa. El se vengó pegándole dos pinchazos y media delantera, por lo que dió la vuelta al ruedo. El cuarto, en un quite le volteó, mandándole á la enfermería.

Solís puso un buen par al quiebro al tercero, que era de azúcar; luego pasó de muleta con un miedo completamente mejicano, para un pinchazo y un bajonazo. Durante la lidia del cuarto se fué á la enfermería á jugar al tute y no volvió á salir. Me preocupa cómo va á volver este muchacho á Méjico.

De los demás, bregando muy voluntarioso, Malagueñín.

Repito que fué una vergüenza que diez y seis hombres y ante unas presidentas tan juncales, hiciesen lo que hicieron con seis becerros.

UNO DE DON RODRIGO.

En Tetuán.

Yo tranquilo en paz vivía... en mi forzoso retiro, cuando me enteré que El Toro tenía una sección, en la que yo encantaba, y me dije:

«...Acepto el que me dáis plazo breve y perentero para mostrarme el Gregorio del que ya no os acordáis».

Y vine á Tetuán á despachar cuatro toros de Doña Aurea Gómez, los que resultaron grandes, dos de ellos fogueados, y los que despaché lo mejor que pude.

Me tocaron las palmas y me dieron la oreja de un manso.

Todo lo que antecede me lo comunica el interesado en el momento en que me arrastran.

EL ÚLTIMO TORO.

Rodalito, que debutaba, mató una chiva y un novillo, y notó cierto hormigueo en los piernas; yo creo que eso lo llaman algunos prudencia.

LA CHIVA.

LA OREJA

Gran establecimiento de bebidas á cargo del Sr. Tomás.
Se reciben encargos y cornadas.
Depósito Central - Barrio de Pozas.

FÁBRICA DE CUELLOS

De todos los tamaños y clases. También tenemos puntillas
valensien y descabellos valencianos.
Don Manuel Torres, Sevilla.

ORDINARIO

de Madrid á Barcelona, todas las semanas. El encargado de este servicio
es el que ha hecho dimitir á Don Valeriano por no poder competir con
él. Para más detalles dirigirse á la posada EL LEÓN MORIBUNDO DE
CASTILLA.



EL TORO

Organillo oficial de la raza bovina y tontina.
Patrocinador de todo el que no haga daño
al toro, desde Silvela á Saleri.

SU LEMA ES EL SIGUIENTE:

“El toro es el animal más simpático de la lidia”

Se publicará los lunes.

5 céntimos.

DIRECTOR

L. MANSO

DIBUJANTE

S. RETANA

ADMINISTRADOR

B. VAQUERO

7 — MONSERRAT — 7